



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 46. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs. MADRID 15 DE NOVIEMBRE DE 1868.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XII

REVISTA DE LA SEMANA.

La situación de Cuba y Puerto-Rico, es en verdad grave y triste, pues segun los últimos partes recibidos, la agitación recrudece, asegurándose que el número de los insurrectos llegaba, á la fecha de las correspondencias, á mas de 12,000, si bien se creia entonces de fácil terminación este movimiento, que muchos se alanan en presentarnos como resultado de planes é insinuaciones de los Estados-Unidos, y que para nosotros sólo es legitima consecuencia de esa política estrecha y reaccionaria seguida por nuestros

partidos y gobiernos, que miraron siempre las posesiones de Ultramar como pais conquistado, á través de la distancia y de los mares, elementos ambos que unidos á las sugerencias de la codicia, apagaban la luz de toda idea de justicia y todo principio de derecho. No se salvarán, no, nuestras Antillas, conservando la esclavitud y un régimen opuesto al de la Metrópoli, en aquellas lejanas comarcas, llamadas á una vida libre y propia que hasta la naturaleza parece haber marcado en sus formas. Las cuestiones entre Inglaterra y América parecen terminantemente resueltas, segun se desprende de la declaración hecha por M. Reverdy Johnson y confirmada por M. D'Israeli de una manera franca y solemne en el banquete del lord corregidor de Lóndres. En Francia continúan las persecuciones contra los que han abierto una suscripción para levantar la está-

tua proyectada á la memoria de Banolin, muerto en las barricadas de San Antonio en diciembre de 1831. Tales signos de grandes agitaciones interiores, así como los aprestos de guerra de que sigue ocupándose la prensa, prueban el estado de verdadera crisis en que hoy se halla el vecino imperio, merced al vano empeño de intentar sostener el gastado ideal de las políticas personales, tan duramente castigadas siempre por la historia.

La situación europea, podemos decir sin temor de ser tachados de pesimistas, (antes bien, porque tenemos fe en lo venidero) que es de transición crítica, de profunda revolución que desde el Mediodía del continente se propaga hasta el Norte como una chispa eléctrica, que amenaza encender la hoguera aun en los helados desiertos de Rusia.

Y, en frente de este espectáculo sombrío, y de esa aparente calma que se esfuerzan en presentar á la contemplación del mundo las varias naciones de Europa, nuestro pueblo, no en verdad sin zozobra por lo presente, pero sí con íntima y firme esperanza para lo porvenir, se apresta á la próxima lucha electoral que ha de fallar el litigio pendiente entre las ideas de ayer y las de mañana, entre la España de los Borbones, postrada por la servidumbre, y la Iberia resucitada con nuevo vigor por el poder de la libertad. El decreto expedido por el señor Sagasta sobre este vital asunto, y que no obedece á ningun principio sistemático, está llamado á una radical revision y mejora por las futuras Córtes constituyentes. Este decreto, y el manifiesto electoral firmado por hombres importantes de todos los partidos, despues de tantas discusiones y conferencias que han dado por resultado el desacuerdo general de la democracia, á escepcion de los señores Rivero, Martos, Becerra y Pereira, conformes en aceptar para hoy la solución monárquica, han sido los hechos de la política interior mas culminantes en la última semana. Citemos además el indulto general concedido por el señor Romero Ortiz, y que tiene sin duda mayor oportunidad que los que en los natalicios y bodas de nuestros príncipes se han acordado en otras ocasiones; pero que no es menos abusivo y discorde con todos los principios del derecho penal.

La circular del general Prim, prohibiendo asociarse públicamente para asuntos mas ó menos políticos á los individuos del ejército, cualquiera que sea su catego-

ría y clase, ha producido una penosa sensación, así dentro como fuera de la milicia, y ya por esto, ya por ser inaplicable, pues entonces no podria en las nuevas Córtes sentarse un sólo militar, ni tomar parte en las discusiones de Academias y Ateneos, creemos será rectificada ó esplicada, segun algunos ya anuncian, y de todas veras es de desear y de exigir: que si el ejército no es ni mas ni menos que una institución del Estado, como todas, si bien con un carácter especial, hijo de su fin propio, no es menos cierto que sus miembros no pueden, sin notoria injusticia, ser desheredados de derechos que hoy se proclaman como inherentes á la personalidad humana, de que sin duda no están despojados ellos.

Tambien se ocupa mucho la prensa en estos dias del decreto del señor Figuerola acerca de las subvenciones acordadas por el régimen anterior á las empresas de ferro-carriles, é invertidas luego en otros gastos ajenos á este objeto; inconveniente y abuso que el señor ministro de Hacienda trata hoy de corregir, concediéndoles un nuevo auxilio, quizá injusto, en vista de las circunstancias producidas por hechos á su entender imposibles ya de destruir. Ruda oposición sufren las medidas de este celoso ministro; y no se escasean manifestaciones públicas de todos géneros contra ellas, siendo de lamentar la prohibición de una reunion con este objeto, y cuyos promovedores no habian avisado á la autoridad, como previene el decreto sobre el ejercicio de este derecho. Sin embargo, el alza de nuestros fondos parece hasta ahora dar la razon al señor Figuerola contra sus adversarios, en las mas de sus disposiciones.

La eleccion del comité directivo electoral del partido democrático ha ofrecido de notable el extremado número de sufragios hasta hoy depositados por los demócratas que acuden al Circó con este fin, y tambien el portentoso orden que preside en las reuniones, y que admiran, sobre todo, los extranjeros, que tanto desconfiaban de nuestras condiciones para la práctica de la libertad.

Las cátedras de la Universidad central se han abierto, siendo muy de notar el número crecido de alumnos que á ellas concurren, á pesar del derecho que el decreto sobre enseñanza les concede, respecto á la asistencia; sucediendo otro tanto en los Institutos de San Isidro y el Noviciado. Respecto de las conferencias populares que los estudiantes consagran á la clase

obrero, en los diferentes centros en que se hallan distribuidos, su número crece cada día, y es prenda segura del ardor generoso de nuestra juventud, empleado en esto con tal provecho que quizá ya á estas horas (y no se tome á exageración) está produciendo incalculables resultados en beneficio de la moralidad y sensatez de nuestros trabajadores. La asiduidad con que estos responden al llamamiento de sus jóvenes maestros, merece por lo demás todo el entusiasta celo de los estudiantes.

El ardor de la pasión política, que apenas consiente hoy á su lado la plácida serenidad del arte, continúa manteniendo la postración de los teatros. Así se nos presenta el *Español* (antes del *Príncipe*) entreteniendo al público con *Don Juan Tenorio* y otras novedades por el estilo, desempeñadas por una compañía constituida sobre recuerdos del pasado, como Matilde Diez, y esperanzas agostadas, como Zamora. Con *Romea* ha muerto para tiempo el arte dramático en nuestra escena. La de la *Opera* va pasando con *L'Ebreá*, *Matilde di Shabran* y el *Trovador*, en medio de la indiferencia del público, que en cambio acude presuroso á recrearse extasiado ante las bufonadas de Arderius.

Notemos, para concluir, la publicación de los *Cuentos de la Villa*, debidos al fácil ingenio del conocido escritor don Juan A. Viedma. Entre las poesías incluidas en este libro, y muchas de las cuales son enteramente extrañas al título de la obra, hay algunas bastante bellas y tiernas, imitaciones picarescas de Quedo y narraciones animadas que no carecen de color local é histórico.

Los *Cuentos de la Villa* son una de las pocas treugas que la literatura arranca á la política en la imprenta. ¡Lástima que aparezcan precedidos de un prólogo del señor Cañete!

F. GINER.

SOBRE EL INTERES QUE TIENEN PARA ESPAÑA SUS ANTIGUAS MONEDAS.

(CONTINUACION.)

La semejanza de los tipos que figuran en las monedas antiguas extranjeras, con las que adornan á las nuestras, es la mayor prueba, de que tanto en esta materia, como en otras muchas, tomaron sus primitivos conocimientos de nosotros; pues todos los tipos son ibéricos y fueron sacados del monumento de Tarragona, que es el mas antiguo y fecundo en resultados de cuantos se han descubierto hasta el día, según lo probé en la Memoria sobre la influencia ibérica en la civilización de los primitivos tiempos, á la cual me remito por no estenderme demasiado. He creído preciso hablar algo acerca de este asunto, porque de otra manera no podría demostrar la utilidad histórica de nuestras monedas antiquísimas, por no habernos dejado el vandalismo romano otras pruebas que ellas y los restos que han podido sobrevivir á él, tales como el ya citado monumento, las tablas y estatuas egipcias posteriores, los muros, cada uno de cuyos sillares tienen un carácter celtíbero, los capiteles dóricos ó mas bien llamados heráclidas, y los acueductos de aquella ciudad y de Segovia, que se conservan aun para baldon y oprobio del pueblo que pretendió habernos instruido, habiendo por el contrario hecho desaparecer los grandes adelantos que habíamos alcanzado antes, y testificó Strabon.

Los tipos mas usuales de las monedas primitivas españolas, celtíberas, fenicias, helenas, griegas y cartaginesas, como tambien turdetanas, son: los caballos, los atunes, las espigas, racimos y delfines; las naves, los caduceos, leones, puercos, cornucopias, timones de buques, lanzas, palmas, pegasos, conchas, osos, esfinges, manos, toros, rejas, yugos, arados, lobos y en general la luna, el sol y las estrellas. Casi todos ellos son recuerdos antiquísimos de sucesos históricos y de nuestro gran rey Hércules, que figura en muchos anversos armado con su clava y cubierto de la piel de leon. Entre estos emblemas los hay que son menos antiguos como sucede con el puercu, lobo, la cornucopia, el oso y otros que no se descubren entre los que figuran en el monumento de Tarragona, que contiene algunos olvidados en nuestras medallas autonómicas, como son el conejo y el pino, lo cual indica la gran distancia entre el tiempo de aquel y el en que fueron acuñadas. Así, casi todas ellas conservan los recuerdos de nuestras antiguas costumbres, pues las extranjeras se modificaron tambien con la permanencia de sus colonos en España. Las célebres conquistas de los heráclidas, están simbolizadas en las naves y caballos que tanto sirvieron para el objeto. El comercio lo está en las mismas y los caduceos; el desarrollo de nuestra agricultura en las espigas y racimos; y los instrumentos usados para practicarla, en las rejas, arados y yugos, que, con las cornucopias, demuestran los medios mas comunes que entonces se usaban para el sustento. El sol, la luna y las estrellas, dan á conocer nuestro Saturno antiguo,

pues aunque sabíamos existia un sólo Dios, y la mano representaba su omnipotencia, le rendíamos culto, representando sus obras.

Los cabellos enortijados de las cabezas celtíberas, representadas en las medallas, indican el lujo y afección á que habia llegado aquel pueblo, cuya idea corroboran los collares sencillos y dobles que llevan algunos bustos de hombres, divinidades ó héroes: aquella multitud de rizos me hizo pensar al pronto que eran naturales é indicaban una propiedad de aquella raza, pero una casualidad me obligó á cambiar de juicio. Consistió esta, en haber adquirido una de piedra arenisca, en la cual ví con asombro que los rizos estaban formados y sujetos con estrechos broches, siendo lo mas extraño, que se prolongasen por la barba, sosteniendo en igual forma los muchos, variados y simétricos que tenia, lo cual, unido á los collares, me convenció de la refinada afección de aquel pueblo tan civilizado antes, como despues corrompido. Es notable que igual porte se usa en las estatuas de Nabucodonosor, figurado en un monstruoso buey alado, con alas dobles y tiara, pues no sólo lleva rizos en el cabello y barba, muy parecidos á los que tenían las cabezas que cito, sino que tambien cubren una parte del bajo vientre, sus hijares y la parte exterior de sus nalgas, terminando su cola en una especie de borlon compuesto de varias filas de rizos. Hay otras figuras de hombres monstruosos y alados que tienen picos de aves de rapiña. Esta costumbre duró hasta la época romana, porque la Ceres bárbara que figura en las grandes monedas de Obulco, lleva en su cabeza otros parecidos, que por la imperfección del grabado parecen perlas; y tambien un collar semejante á los caldeos y celtíberos.

Los ginetes, tan comunes en los reversos celtíberos, aluden á la abundancia de caballos, no siendo fácil explicar la causa de que unos sostengan palmas sobre el hombro, llevando otro lanzas enristradas.

Es muy extraño no figure sobre las dichas monedas, ganado lanar y cabrío, siendo tan comun el caballo, vacuno, y aun de cerda, menos digno que aquel de lucir sobre ellas: respecto al lanar, creo no era entonces abundante, porque no figura en el monumento de Tarragona; mas tampoco se ven allí cerdos, y sí cabras y conejos. Yo me inclino á creer que procedió esto de las ideas que entonces dominaban respecto á las cabras y conejos, pudiendo proceder la falta de los carneros en las monedas, de no existir éstos, ó ser poco abundantes. Las muchas estatuas de cerdos ó jabalies que nos han quedado de aquella época, así como sus figuras en las monedas, prueban que los ibero-egipcios, aunque orientales y parecidos en sus costumbres y religion á los judíos, no miraron al cerdo con el horror que estos, cuya idea pudo ser mas moderna, porque tampoco figura dicho animal en el citado monumento. Las pesquerías dieron á España una grande importancia en lo antiguo, sobresaliendo entre ellas las de atun, y de aquí procede el figurar este en muchas de sus monedas. En cuanto á los delfines, son, según creo, emblemas de los mares y rios; así representan éstos cuando están en el anverso, y aquellos en caso contrario. Por esta razon conviene fijarse en el número de los que hay al costado de los anversos, pues podrán indicar los rios que afluyeron en el terreno de la población, en que fueron acuñadas y suministrar datos para buscarlas en caso de haber desaparecido como sucede con las mas. Emperiton tiene en algunos anversos tres delfines, dos de ellos delante de la cara y otro detrás, que aludieron los primeros al Ter y Fluvia, que desembocan cerca de Ampurias, que ocupa su término, y al mar que tiene á su espalda. Velilla, que está próxima al sitio donde confluyen el Martín con el Ebro, está situada donde antes estuvo Celsa, que tambien tiene dos delfines en su anverso. Esta observación puede ser útil en muchos casos para no estraviarse buscando lejos de los rios, poblaciones que se hallen en el caso de las citadas. El leon que figura en algunas de las monedas de Emporiton, puede representar el falsamente muerto por el Hércules griego, parodia del verdadero. Ilipa representa la espiga, emblema de su abundancia en cereales, y el sabelo, que lo es de sus pesquerías en el Bétis.

El leon y la clava, que figuran en las monedas de Antiquaria, pueden aludir á victorias ganadas por Hércules en aquellas inmediaciones donde existen restos antiquísimos, que pertenecen quizá á los primeros tiempos de la conquista, sobreviviendo al destructor influjo de los siglos.

La medalla de Segovia, en donde está representado un puente, destruye la creencia de los que opinan que este fue obra de Trajano, pues aunque su forma curva y la especie de templo ó torre que tiene encima, hacen suponer no pertenece á la ciudad citada; y si á otra de igual nombre, sita en la Bética, es cosa singular que ambas tuviesen un puente como emblema, y mas aun, figure en el reverso de la misma el toro, tan comun entre las antigüedades de la actual; por otra parte, nada tiene de particular que el grabador le diese una curva que no tenia, por capricho, ó mas bien lo verificare Rodrigo Caro, que como andaluz, podia interesarse en dar fama á las otras, pudiendo haber desaparecido despues el templete superior

del acueducto en las reedificaciones posteriores, con el fin de quitarle peso, porque era un adorno y á nada esencial conducia. Además, examinando el puente de la medalla, se conoce lleva pilastras iguales á las que tiene el acueducto, y su falta de integridad pudo muy bien influir en errores al copiarla, mas la presencia del puente y del toro convienen esencialmente á Segovia y la creencia vulgar de que el acueducto era obra de Trajano, tambien andaluz, pudo influir para que Caro no quisiese quitar á su patria dos glorias, cual eran la obra de Trajano, y haber acuñado moneda la oscura Segovia bética; me detuve en aducir pruebas de mi parecer por el respeto que me impone el de Florez, comunmente sensato y muy lógico en sus apreciaciones.

Muchas de las cabezas grabadas en los anversos de las monedas antiguas, representan deidades y héroes de nuestro pais, como sucede con Diana en Emporiton y Sagunto, Apolo en Salpesa, Céres en Obulco, Evora, Ceret y Carteya, Vénus en Córdoba, Vulcano en Fanun Luciferi, Júpiter en Carteya, no siendo fácil distinguir las de Marte por confundirse con otros mas antiguos que tienen su cabeza armada. En cuanto á los personajes Hércules en Gades, Searo y otras muchas, Argantomo, según creo, en Cacerá, que debió ser la antigua Tarteso, donde tambien se ve á Mercurio, debiendo suponerse que las demás cabezas pertenecen á dioses y héroes nacionales desconocidos en el día.

El objeto de las aras no es muy fácil de averiguar si exceptuamos la vergonzosamente erigida por Tarragona en honor de Augusto, con la palmera milagrosa, cuyo cuento dió lugar á la irónica contestación del aludido, pues unas llevan la inscripción de Salus Augusta, que puede interpretarse fueron erigidas para hacer sacrificios por el objeto que manifestan, y otras Providencia Augusta que debieron ser mandadas hacer de su órden cuando estuvo enfermo en Tarragona.

Al notar que Hemeroscopium, tan célebre por el templo de Dianá, que le dió su actual nombre, no figura en las monedas romanas, preciso es superior fuese tan fiel á la patria como Numancia, Sigeda y otras, que teniendo grande importancia, permanecieron en la clase de estipendiarias y despreciadas por este motivo; mas hoy deben merecer gloria en alto grado á causa de la virtud que revela el odio con que fueron tratadas hasta que Vespasiano abolió tan odiosas distinciones, por cuya causa creo que todas las poblaciones que tomaron el dictado de Flavio fueron las que antes habian sufrido mas ó recibieron particulares favores de aquel buen emperador.

Las victorias y coronas que adornan las naves y aun barcos de Sagunto y Emporiton deben aludir á las que obtuvieron ambas ciudades con los focios que ocupaban á Cerdeña contra los fenicios prepotentes en el mar.

Las cuadrigas que figuran en las monedas de Cartago-nova, indican tuvo esta en tiempo de Augusto un magnífico circo, pues de no ser así no figurarian, cual sucede con otras poblaciones, que á pesar de poseerlos, no los grabaron en las suyas, porque solo presentaban aquello mas notable y singular; en prueba de que dichas aluden al circo, debo decir que en otra moneda, donde está figurado un laberinto, tiene entre uno de los lados una meta y cierta parte de una galería de mina al otro. Tambien podria ser otra cosa, mas como el laberinto orbicular está compuesto de secciones semejantes, no dudo que aquella figura es una parte, y aunque esto, según creo, basta para corroborar mi opinión, existen en el centro dos instrumentos, que según pienso, son barras de hierro destinadas al trabajo; así la meta prueba la existencia del circo, y las barras lo corroboran porque aquellas líneas figuran galerías.

Los cerdos, bellotas, atunes y demás emblemas de esta clase, aluden á las producciones naturales del pais en donde fueron acuñadas las monedas; por esta razon debieron ser muy abundantes las pesquerías entre nosotros, porque su emblema, que es el tridente, se halla representado en varias. Según consta del monumento de Tarragona, éste fue el instrumento mas usual para matar los grandes peces y tanto cuando estaban encerrados en groseras redes, como cuando corrian por el mar Gades, Abdera y Tarraco, nos conservan la figura de los templos, siendo el de la primera el mas antiguo, según se puede calcular por su forma. Eran comparativamente modernos los de Tarraco, Salpesa y Enurita, siendo notable la modificación que se hizo en el antiguo de Gades, porque en las monedas fenicias carecen de columnatas que figuran ya en las medallas coloniales de Augusto y Tiberio, cuya mejora creo fue debida á Julio César, que le tuvo mucha devoción, estando persuadido de que la forma de las medallas fenicias, alude tan sólo á la parte mas principal que podia compararse al Sanctuarium del construido por Salomon, no siendo posible contuviese el todo la citada moneda. Dos modernos tenia César-Augusta, de los cuales el principal estaba dedicado á Júpiter, y el otro á una diosa. Tarraco y Cartago-nova dedicaron los suyos al emperador Augusto, baja adulación que no tiene disculpa en los grandes favores que pudo hacerles. La multitud de mi-

nas próximas á Cartagena, inspiró la idea de que figurasen sobre los reversos de sus medallas, comparándolas con el laberinto por su oscuridad é intrincadas galerías. Luce también sobre una de las citadas, la estatua de Minerva traída por Ulises al templo antiguo, que dejó en aquella ciudad llamada antes Ulisea, según puede suponerse, estando aquella puesta sobre una columna que aludirá tal vez al cerro que ocupó la población primitiva, ó á la verdadera puesta de la estatua. Figura en los reversos de Tuci, el olivo, que es allí muy abundante en la actualidad, como sucede con la vid en las de Osset y Ulia, con el racimo y con otras producciones, y hasta la construcción de instrumentos de hierro se indica con el emblema de Vulcano y sus tenazas, como sucede con las monedas de Ugia y otros puntos. Así, Emporiton, Ilercaoma, Sagunto y Gades, fueron entonces puntos de mucha marina, según lo acreditan las naves ó parte de ellas que figuran en sus reversos, Ceret, Iluci, Bailo, Ilipa, Lelia, Lastigi, Scaro, y sobre todo Obulco, puntos de gran cosecha en cereales. El vino debía ser abundantísimo en Oset, Ulia, Julia, Traducto y otras partes, abundando también el trigo en las dos últimas. No se circunscribió tan sólo á estas principales cosechas la relación de las monedas, pues ya dice que Martos ostenta el olivo, que probablemente se cultivaría en otros muchos sitios. También fueron enunciadas las cosechas naturales de menos valor, y así Olarely é Iripo, ponen por reversos la piña de pino, Ostur el jabañi y las bellotas, Rómula, Valencia y Osset, el cuerno de Amaltea, equivalente á la abundancia en todo, Carteya, Sagunto, Camo y otras, tienen caduceos, lo cual significa, según creo, había en ellas grandes ferias ó mercados. Los toros y ginetes, pueden significar abundancia de bueyes y caballos, y también indican fueron colonia los pueblos que tienen á los primeros en sus monedas; mas el distintivo principal de éstas consiste en la yunta arando, conducida por un sacerdote como se encuentran en las de César-Augusta, Emerita y otras. Aluden al sabeismo ó culto de los astros, el sol, la luna y las estrellas que figuran en las más antiguas. Los delfines en los anversos, suelen significar ríos que pasaban por la proximidad de las poblaciones y puertos de mar cuando están en la parte opuesta. El culto que se daba suele estar representado por los templos, en los cuales debieron sobresalir los dos de César-Augusta, el de Ilici, Salpesa, Emerita, Tarraco y Cartago-nova, cuyos dos últimos fueron dedicados á Augusto, objeto de bajas adulaciones. Existía también otro en el sitio de San Lúcar, ó sea Luceseri fanum, pues figura en una de las reputadas como inciertas por el padre Florez, siendo precisamente de aquel punto, pues en su reverso tiene un templo en cuyo frontón se ve la estrella de Venus, pues aunque también la tiene uno de los que figuran en Adera, en otro, si no es el mismo que hay en distinta moneda de la propia población, se ve una inscripción fenicia.

(Se continuará.)

ELIAS G. TUÑÓN Y QUIRÓS.

DIALOGOS POLITICOS.

El sentimiento es el embrión de una idea que dormita.
H.

El joven. ¡Ah! ¡Si yo fuera orador!...

El hombre. Si fueras orador ¿qué harías?

El joven. Ir de *meeting* en *meeting*, de plaza en plaza, de circo en circo, ya que los circos se han hecho la academia del pueblo, y predicar, y predicar...

El hombre. Y ¿qué predicarías?

El joven. Ante todo, predicaría la buena nueva, la libertad.

El hombre. ¿No la predicaban los hechos consumados?

El joven. No es bastante. Un hecho puede ser sustituido por otro hecho, no dejando el sustituto mas que un recuerdo del sustituido.

El hombre. Y eso ¿qué quiere decir?

El joven. Quiere decir que hay algo que es mas permanente y, sobre todo, mas incombustible que los hechos.

El hombre. No eres tú de la escuela maquiavélica, y no serás tú de los que realicen por sí mismos sus ideas. Pero, en fin, pues que las tienes y tan firmemente crees en ellas y tal poder les atribuyes, bendígate, joven, el Bendecidor de las ideas, y esponlas.

El joven. No tengo mas que una.

El hombre. Pobre estás.

El joven. Es que mi idea comprende en sí misma todas las que se refieren á la esfera del derecho relativo.

El hombre. Joven, yo no te entiendo. ¿Qué quieres decir con eso del derecho relativo?

El joven. Quiero decir dos cosas. Primero: que el derecho tiene un carácter absoluto y manifestaciones relativas. Segundo: que estas manifestaciones relativas del derecho son las que, según el tiempo, el cua-

dro social, político, intelectual y según las circunstancias, relacionan mas ó menos íntimamente lo que es á lo que debe ser, el hecho al derecho.

El hombre. Y ¿qué idea es esa?

El joven. La de Dignidad.

El hombre. Para entender, definamos.

El joven. Dignidad es un respeto activo.

El hombre. Respeto; es decir, el sentimiento de lo que es venerable: activo, es decir, lo que actúa, lo que se mueve, lo que es en todos los caracteres del sér. De modo que, según tú, ¿la dignidad es el sentimiento de lo venerable, puesto en constante actividad?

El joven. Exactamente.

El hombre. ¿Y cómo puede ese sentimiento, siendo tal, producir las ideas que se refieren al derecho?

El joven. Como puede todo sentimiento, idea y acto en embrión pasivo, convertirse en acto é idea,—sentimiento en desarrollo activo.

El hombre. Esa es mucha metafísica para un hombre del antiguo régimen. Habla mas claro, que no entiendo, ó lo que entiendo me parece trastornador. En vez de razones, describe, y vea yo cómo puede el sentimiento de dignidad producir ideas.

El joven. ¿No hemos dicho que dignidad es respeto activo, ó el sentimiento de lo venerable, puesto en actividad?

El hombre. Sí.

El joven. Y ¿no decimos todos los días, y no hemos estado diciendo hasta la última hora de los Borbones que lo que mas padecía con el despotismo que felizmente se llevaron, era nuestra dignidad?

El hombre. Sí.

El joven. Y ¿qué queremos decir con lo que entonces decíamos?

El hombre. Que la dignidad y el despotismo son contrarios, que aquella padece cuando este impera.

El joven. El tagalo, indígena de las islas Filipinas, de quien dicen que no cree en el cariño de su amo, si su amo no le azota cada día, el tagalo ¿es un hombre?

El hombre. Sin duda.

El joven. ¿No está dotado de sentimiento todo hombre?

El hombre. Sí.

El joven. Luego el tagalo siente. Y siendo el sentimiento, contrario del látigo ¿cómo es que el tagalo, que siente los dolores que le causa, no aborrece el látigo?

El hombre. Ese será un misterio de la epidermis del tagalo, que no me es dado descifrar.

El joven. Si el tagalo, además de sentir, pensara lo que siente ¿no llegaría á conocer que lo que toma por una prueba del cariño de su amo, es al contrario, una prueba de su odio, pues todo ultraje que no quisiéramos sufrir, impuesto á otro, prueba en nosotros un odio ciego al que ultrajamos? Y si el tagalo pensara que, habiendo otras pruebas de cariño, lo que toma por tal es prueba de odio ¿no aborrecería á su amo?

El hombre. Es claro.

El joven. Pues tan claro como eso, es que el sentimiento de dignidad, convertido en idea por la reflexión, produce en cuanto á idea lo que no podría producir como mero sentimiento. Y así como engañado por su afecto irreflexivo, el tagalo que prefiere la cólera á la indiferencia de su amo, y prefiere ser azotado á ser menospreciado (sin por eso dejar de tener sensibilidad para sentir los golpes) más que los golpes de su cuerpo sentiría los golpes de su alma, si en vez de pasiva fuera activa, si en vez de puramente sensible fuera pensante,—así el sentimiento de dignidad que, como sentimiento, no es mas que embrión de una idea que dormita, como idea activa es generación de otras ideas.

El hombre. Estoy por decir, con los positivistas y los materialistas, que hay demasiada fantasía en la metafísica.

El joven. Con tal que, como los discípulos de Krause, no mutile usted el espíritu humano, empuñándose en privarlo de imaginación, diga usted de la metafísica lo que quiera.—Nunca dirá usted tanto que logre demostrar lo contrario de lo que estoy diciendo.

El hombre. Y ¿qué es ello?

El joven. Que la dignidad, sentimiento de lo venerable puesto en actividad por la reflexión, y convertido por ella en idea, compendia y comprende en sí todas las ideas que se refieren al derecho relativo.

El hombre. Y hemos dicho que derecho relativo....

El joven. Son las manifestaciones del derecho absoluto.

El hombre. La libertad ¿es una manifestación de ese derecho?

El joven. Lo mismo que el derecho es manifestación de la dignidad.

El hombre. Atengámonos por ahora á la libertad, que es lo que importa, y dime: ¿cómo se deriva la libertad de la dignidad?

El joven. Me valdré de ejemplos. España, hasta el 30 de setiembre, era una parte de la humanidad, privada de conciencia, de pensamiento, de actividad.

Para ella todo era fruta vedada. ¿Quería creer? le prohibían razonar su creencia: ¿quería pensar? le prohibían espresar su pensamiento: ¿quería moverse? la tenían atada. España se encerró en sí misma y en el silencio de su conciencia amordazada, se puso á pensar en su destino odioso. Pensó, ante todo, que era indigno su estado, y el sentimiento de su dignidad la conmovió. Pensó su sentimiento, y al conocer que aquel sentimiento cohibido era el receptor inmediato de todos sus males, le atribuyó un poder de atracción que hasta entonces no le habia reconocido, é indujo que aquella dignidad sobre la cual pesaba como lápida de tumba el despotismo que la inmovilizaba, era algo mas poderoso y mas activo que el simple sentimiento. La reflexión determinó la idea de la dignidad, y España sacudió violentamente su cadena. Cadena de errores, de mentiras, de supersticiones, que vista á la luz de la dignidad, mostraba presos en cada eslabon un sentimiento, un acto, una idea, una creencia íntima. Cada eslabon aprisionaba el símbolo de una libertad negada. España se estremecía de vergüenza, y al observar que cada estremecimiento de su dignidad, producía un estallido en la cadena, indujo que de la libertad de su dignidad dependía la conquista de sus libertades. Fortaleció su dignidad, meditando en sus atributos; vió intelectualmente que los atributos de la dignidad dan las libertades y los derechos connaturales al espíritu del hombre; reconoció un derecho de profesion y una libertad de conciencia como atributo de su dignidad de sér conscio de sí mismo; reconoció un derecho de espresion y una libertad de pensamiento y de palabra, como atributo de su dignidad de sér pensante; reconoció su derecho de relación y una libertad de asociación y de reunion como atributo de su dignidad de sér activo; dedujo de estos sus derechos secundarios, vió en su dignidad el origen de su venerabilidad y de su libertad, se irguió y rompió los eslabones.

El hombre. ¿Cuándo fué eso?

El joven. El 17 de setiembre.

El hombre. Y ¿ya es libre?

El joven. Y lo será mientras sea digna.

OBSERVATOR.

GAZTELUGACHE Y MACHICHACO (1):

Ó UN POCO DE DESCRIPCION, UN POCO DE GEOLOGIA Y UN POCO DE FILOSOFISMO.

Era el día 10 de agosto de 1867, y viniendo de Mundaca donde veraneábamos, seguíamos la pintoresca carretera que une á este puertecito con el de Bermeo, por entre los variados accidentes de su acantilada costa, con el objeto de hacer noche en este último punto y trasponer muy de madrugada el monte *Burgoa* para visitar el paisaje justamente celebrado, á que llaman *Gaztelugache*, ó *San Juan Degollado*, por el santo titular que se venera en la ermita que corona esta poética altura, sobre la superficie inmensa del azulado mar que por allí se divisa.

Veníamos á pie, y ya apenas divisábamos por entre las sombras del crepúsculo los rojos y envejecidos muros de la torre de Ercilla que sobre la población bermeana se destaca, haciendo recordar los versos del que hace siglos la cantara con inmortal acento (2); cuando en su contemplación embebidos, tocamos la hospitalaria morada del amigo que nos habia animado á hacer esta escursion, no sólo con su galantería obsequiosa, sino con los arranques de su imaginación y la facilidad de su lápiz, por medio del que podemos presentar con fidelidad el dibujo que á este artículo acompaña, en el que se reproduce este doble paisaje del hombre y la naturaleza, tan sorprendente como armónico, y tan bello como grandioso, entre su verdor, sus destrozos y ruinas.

Dormimos pues, esta noche en Bermeo el sueño tranquilo del afortunado huésped, y al despuntar el sol del siguiente día, ya ascendíamos ambos la gran meseta de pámpanos y frutales que desde la población arrancan hasta el punto de *Santa Cruz*, en donde dejando á la izquierda las cónicas copas de unos pinos que cierta mano estraña ha plantado allí, con mas amor que dicha; despues de mas de una hora de un subir continuo y por un camino áspero y descarnado por las lluvias, tocamos al fin las solitarias cumbres del *Burgoa*, alturas ya desprovistas de su primitivo bosque y en las que sólo la argoma y la aulaga sofocan bajo las espesas ramificaciones de sus brazos hasta la mas tímida grama que por allí despuntar intenta. Pero al tocar este cúlmen de tan gigantesca montaña, ¡qué inmenso panorama no se desplegó allí á

(1) La etimología vascongada de *Gaztelugache* parece que viene de *Gaztelu* y de *ache* piedra, casullo de piedra, ó castillo inaccesible.

La de *Machichaco* del macizo que los pescadores usan tanto para la pesca.

(2) Mira á Bermeo, cercado de malezas, cabeza de Vizcaya, y sobre el puerto, los anchos muros del solar de Ercilla, solar antes fundado que la villa.

Aracana.

nuestra vista! Inmóviles y fijos nuestros ojos sobre el sublime paisaje que nos circundaba y cuyos horizontes no tenían otros límites que los de la cordada de nuestros sentidos, una especie de arroamiento nos embargó, sintiendo lo que lo material no alcanza y lo ideal desea. Allí se ostenta el mar con sus horizontes indefinidos, el Océano temible que hemos cruzado seis veces con especial ventura, para admirar otros continentes y pueblos; el piélago insondable sobre cuya ancha superficie se advertían como tres bandas de lejanas gabiotas, que eran las lanchas pescadoras del *Anchove*, *Mundaca* y *Bermeo* que se divisaban á vista de pájaro; y las indescriptibles lontananzas de aquella celeste bóveda con sus agrupados celajes, sus tintas diáfanas, sus vapores y sus montes de espuma. Y no el mar sólo: las montañas con sus inmensas moles y sus sombras imponentes se identifican desde aquí con el líquido elemento, y ofreciendo aquellas sus masas y su inmovilidad, y éste su superficie y su agitación: las montañas bañándose en sus aguas por los cabos, y las aguas penetrando en sus senos por sus ensenadas y rias. ¡Dios y la inmensidad!... ¡el hombre y su pequeñez!... Hé aquí lo que desde este monte se contempla, y lo que nos impresionó muy vivamente, porque allí nos consi-



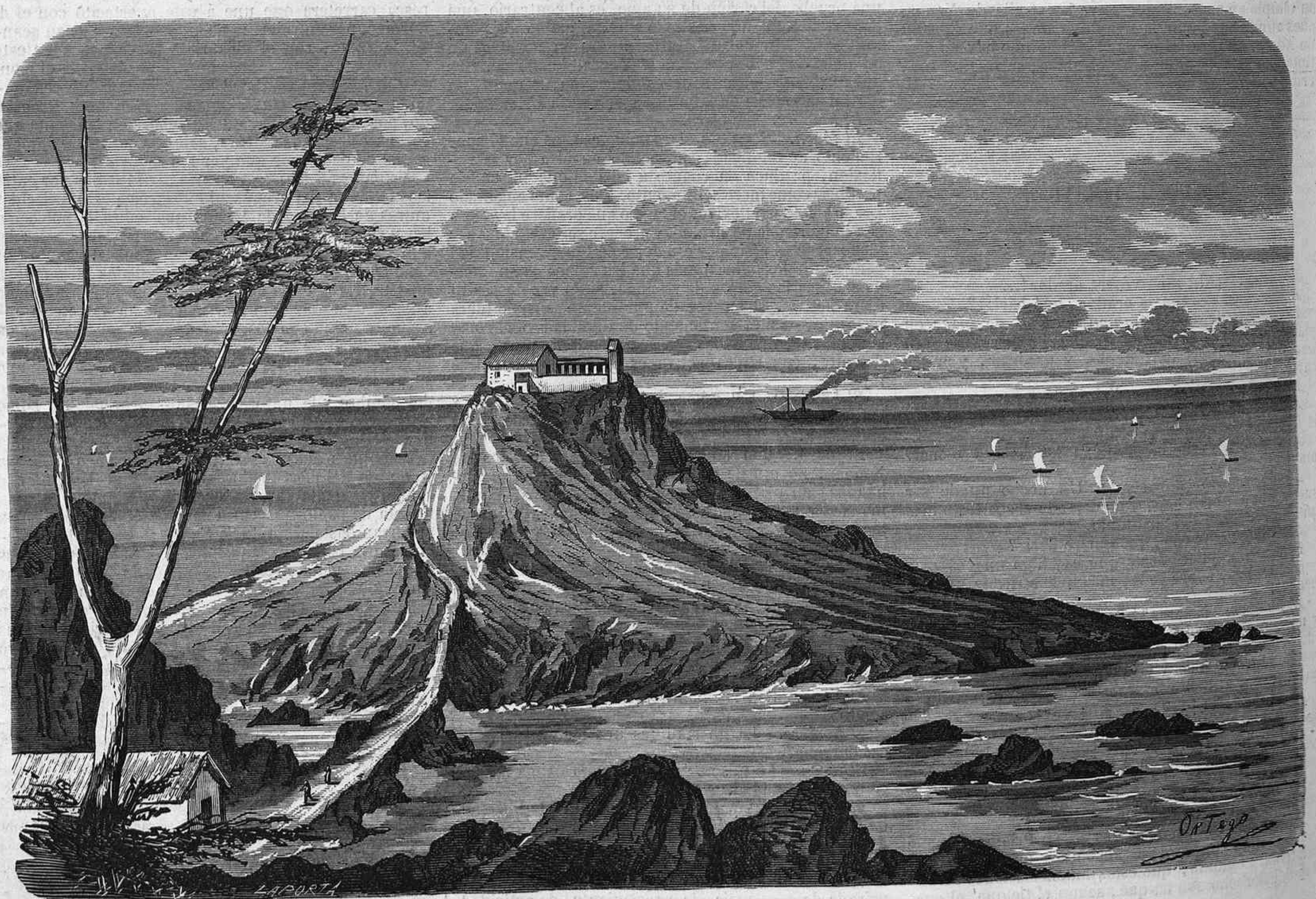
DON LAUREANO FIGUEROLA.

derábamos como cantara Arolas

Con la frente allá en los mares,
y por pedestal, la tierra.

Mas no éramos ángeles para volar, sino miseros mortales á los que quedaba gran trecho por recorrer, y dando fin á nuestras contemplaciones, principiamos ya á descender, como otra media hora, por no mejor camino, cuando de repente se nos presentó el mar por segunda vez, y mas acá, una cerúlea concha, cuya orla espumosa, mirada también á vista de pájaro, parecía engastar el frondoso follaje de los castaños que hasta la propia costa verdean. Era la ensenadita de *Baquio*, el lugar de la patriarcal república de otros tiempos, y el paraje feliz y encubierto donde habitara un día aquel cántabro fiero, tan amante de su independencia.

Seguimos descendiendo todavía, y dejando atrás los casi ocultos muros de la casa cural de San Pelayo, mas sombríos aun por el paraje en que se asienta y los añosos castaños que por allí forman la espesura; apenas habíamos salido de ésta, cuando exclamó mi amigo: ¡Gatzelugache!... ¡Ahí tiene usted á *San Juan Degollado*!... Fijo mi vista, ¡gran Dios! ¡cuánta no fue mi ilusión! Como paisaje de la naturaleza, su primera impresión arroba: como espectáculo de destrozos, su primera impresión con-



ERMITA DE SAN JUAN DEGOLLADO, EN VIZCAYA.

nuevo. Por ambas vistas comprende un alma que siente lo que no pertenece á la materia: ante sus primeras ojeadas la imaginacion y el sentimiento encuentran un ídolo que adorar, porque es el culto de la sensibilidad, flor delicada de nuestro espíritu. El hombre patata, como decia Larra, no verá allí mas que rocas y una iglesia. Mas para el de corazón cultivado ¡cuántos goces tan indefinibles! Pero describamos con fidelidad, si podemos, su fantástico y venerable aspecto, tomando su punto de vista desde aquel en que mi amigo empunó por primera vez el lápiz para trazar sin detenerse el dibujo á que nos referimos.

Mas allá de un estribo montañoso al que reverdecia un maizal elevado, se levantaba una extraña isla, picacho central un día de otra montaña adjunta, cuyos flancos han ido cayendo en grandes bloques á los repetidos golpes de una mar embravecida. Y su base fue tanta, que todavía le quedan dos prolongados cabos á los que el mar aun no ha podido sumergir bajo sus olas si bien los ha perforado con su furia y ha formado en ellos unos cuantos túneles por donde pasan y repasan sus aguas entre turbiones de espuma, ofreciendo al espectador desde lejos con sus continuados arcos un acueducto cortado, ó la mas poética reminiscencia de ruinas y de ojivales ventanas. Sobre tan pintoresca base, y por fondo la inmensidad del mar, levántase erigida sobre sus aguas una isla casi cónica, una roca piramidal de mas de 700 pies de altura y allá en su vértice y por corona el sagrado nido de un templo, la ermita de *Gaztelugache* ó de *San Juan Degollado*. Diversas tintas de luz producen los rayos del sol sobre sus vertientes y sinuosidades, advirtiéndose á su promedio el reflejo mas vivo de su colorido, y que lo produce la huella que han dejado allí al desprenderse las enormes masas que hace treinta años cayeron á la profundidad del mar, socavadas por sus olas en sus profundas bases. Estos descuajes han robado al templo el mayor espacio de su antiguo átrio y ha hecho variar el escalonado que á su altura conducía, pues sobre su cúspide no queda mas que el espacio que coronan sus actuales muros. Este conjunto en perspectiva es por lo tanto de un admirable efecto, y su espadaña aparece como la empinada flecha que desvia de los altos edificios el rayo destructor. Su perspectiva en fin, ofrece la belleza y la grandiosidad á la vez. El Océano por base, una mole esbelta por columna, por corona un templo, y por accesorio los túneles horadados en la base de la misma isla, por donde salen á borbotones las aguas espumosas del mar que la combate.

Pero «¿qué son aquellas dos líneas blancas, pregunté

á mi amigo, que salen desde la base á la cúspide de la isla haciendo zic-zacs mas ó menos prolongados, produciendo como una ondulada cinta por su fondo mas oscuro?» «Son los pequeños muros, me respondió, »por entre los que sube el camino, y las multiplicadas »rampas que hemos de trepar para llegar á la altura. »Como usted vé, entre la costa y la isla sólo media ya »un pequeño istmo que las olas han llegado tambien »á cortar. Pero la piedad ha llegado á levantar sobre

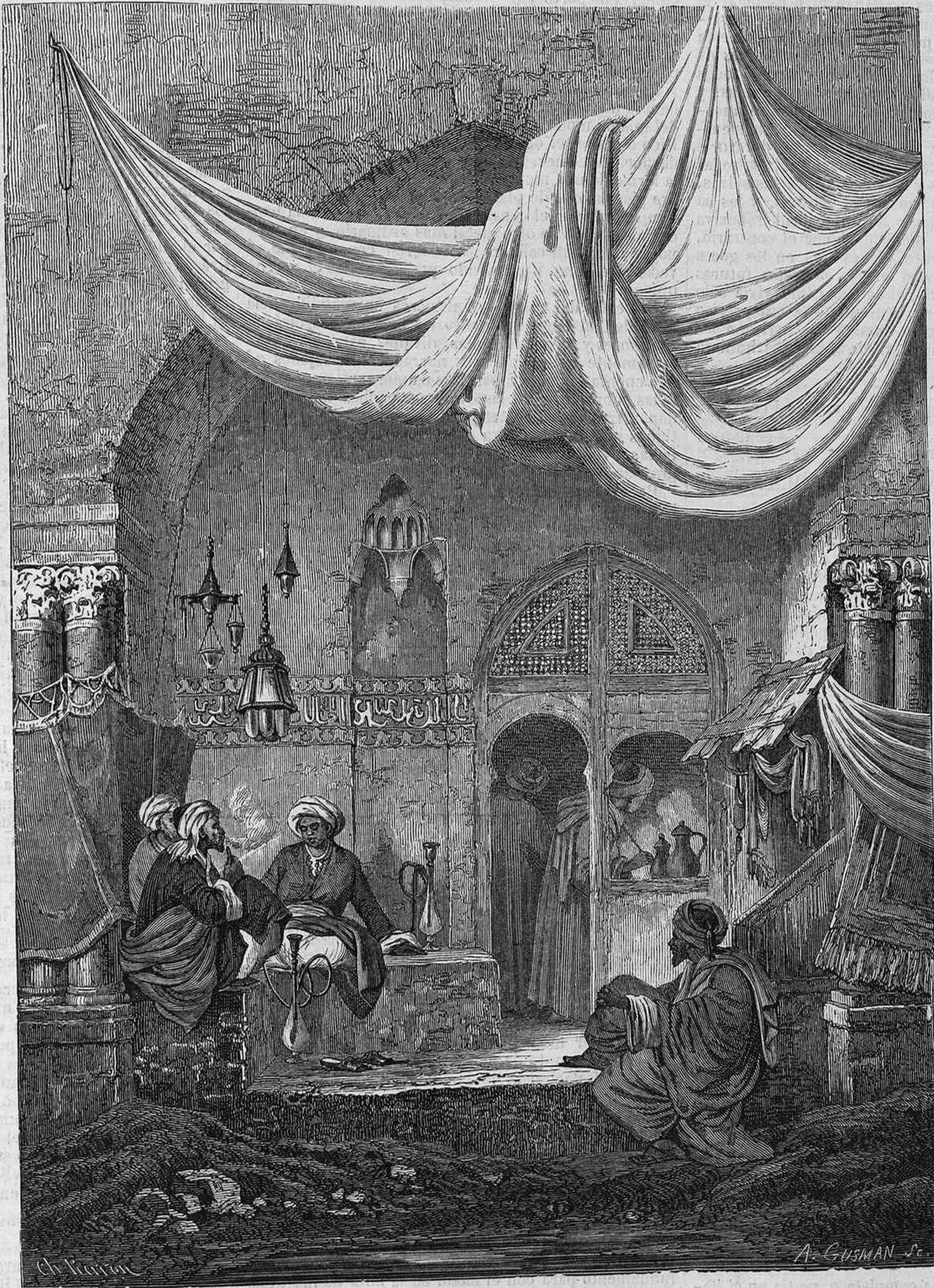
allí sus capas á la contemplacion del geólogo.

Formada en efecto un día su estratificación horizontal allá en el periodo n-óptico cuando tenían lugar sus depósitos químicos, ya se ven hoy inclinadas y hasta algunas aparecen casi perpendiculares, en las que se lee no ha sido estraña á su nuevo aspecto una fuerza interior y los sacudimientos que han tenido lugar en nuestro trabajado planeta. Y como el elemento disolvente del agua carcome cada día mas sus partes blandas, ya se advierte como alternan aquí colocadas estas capas de un modo mecánico y por series, ya calcáreas, ya areniscas, con otras de arcilla y cieno que son las que mas pronto destruyen, dejando entre las mas duras hondos intersticios, que un día fueron allí rellenos por la accion igual de otros mares y de otras aguas. Pero el sol ya mucho se sentia y era preciso principiar á subir esta empinada escala, que aquí sostienen todavía de consuno el hombre y la naturaleza.

Ya estamos subiendo: desde las rocas en que se apoya el viaducto de esta muralla arqueada y las rampas y los escalones que entre los dos muros caracolean hasta tocar á la cumbre, se contaban antes mas de 400 peldaños; pero ya hoy hemos subido sólo 277, pues con los modernos descuajes que han tenido lugar, como ya hemos dicho, se ha mudado el final de esta escala, y se ha suplido con rampas que se desarrollan por detrás de la ermita los escalones que antes iban á parar á su frente. No poco violento es sin embargo su trepar continuo, mientras los escalones se apiñan, y no hay el mas cómodo desarrollo de las rampas donde mejor se respira: pero es tan magnífico el panorama que cada vez mas se va descubriendo y que se engrandece á proporcion que uno se eleva, que la fatiga se olvida y la imaginacion todo lo conjura.

Ya estamos arriba y hemos entrado por la puerta de la espadaña al reducido átrio que queda entre este umbral y el templo. ¿Y qué encontramos aquí? Na-

da notable, sino su escepcional situacion sobre las olas, y la fe religiosa con que es visitado de continuo en esta época por los humildes labradores y marineros que se han acordado entre las tribulaciones del invierno de su titular San Juan, que allí se venera bajo la representacion de su cabeza cortada, y cuyo aspecto y lividez sobre la ensangrentada bandeja no deja de herir aun mas fuertemente sus rústicas imaginaciones. Y en efecto: aquel sitio y aquella altura, aquella soledad y aquel rugir de las olas, ya prepara á la contemplacion de todo lo que es sublime, y al rezar bajo la techumbre de aquel templo, les parecerá sin duda que se acercan mas al cielo para poder ser mejor oídos, aunque sean estremecidos á veces con la propia



UN CAFÉ EN EL CAIRO.

»las vencidas rocas ese ancho muro y los dos arcos »que usted observa por el que ha vuelto á unirse su »interrumpido camino. Otra vez sus cimientos han »principiado á ser socavados por la marea alta, y de »no atender pronto á esta mortal mina, dentro de po- »co quedará este punto incomunicado por tierra y se- »rá un nuevo islote mas de su costa, como el vecino »Acuech, ó el mas distante de Eizaro, y entonces no »podrán otros subir como hoy vamos á hacerlo.» y »diciendo ésto nos acercamos á este viaducto donde in- »voluntariamente nos hemos detenido para contem- »plar las últimas rocas de la costa que forman el punto »de su insercion, colosales destrozos por entre los que »se descubre el descarnado esqueleto que ofrecen

isla (1), pareciendo, según la expresión del poeta

Con nuevo movimiento
desencasar la isleta de su asiento (2);

todo lo que les debe producir un santo terror entre su devoción profunda. Por ello no olvidan estas buenas gentes en los momentos supremos de sus males á su *San Juan Degollado*, y los ex-votos que adornan sus paredes y los pequeños buques que de su t-chumbre cuelgan, memorias son de la vehemencia con que pidieron y ofrecieron entre sus mayores angustias. Y otras consideraciones nos asaltaban al presenciar el recogimiento de estos romeros y familias que diariamente y desde lejanos puntos vienen á visitar esta ermita, subiendo unos descalzos, y trepando otros de rodillas sus multiplicados escalones, porque todos cumplen con fidelidad el ardor de sus promesas, y todos desean y esperan lo que está más allá de nuestra tumba. Hé aquí, dije á mi amigo, en lo que siempre se han diferenciado y no poco, las razas del Norte y del Mediodía. Las primeras, como el druida entre las brumas de sus montañas y la opacidad de sus selvas, siempre se han recogido más en sí mismas, y les ha absorbido casi por completo su intensidad reflexiva sobre la vida futura. El meridional por el contrario, entre su naturaleza riente, piensa más en los goces que le rodean y se preocupa menos de estas futuras tristezas. Considerad sino, al egipcio cómo vivía sólo para tener mejor dispuesta la momia que era preciso conservar á toda costa para cuando trascurriesen los 3,000 años de purgatorio ó gloria á que les hubiera sentenciado Osiris.

(Se continuará).

MIGUEL RODRIGUEZ Y FERRER.

DON LAUREANO FIGUEROLA.

Entre los hombres que constituyen hoy el Gobierno provisional, es seguramente el actual ministro de Hacienda, aquel cuya llegada á puesto de tal importancia tiene más grande significación. Ciertamente que el nombramiento del señor Figuerola, implica y representa algo más que la subida á tal ó cual elevada función de esta ó aquella personalidad política: expresa sobre todo el advenimiento á la esfera del poder de la idea liberal por él anunciada y predicada años hace en España. De forma que su posición actual es un resultado, el más lógico y natural del proceso de la opinión pública, que simboliza y concreta en él las ideas liberales en punto á la Hacienda nacional, y espera ver satisfecha la exigencia de su planteamiento, una vez dadas dadas á su iniciador y propagador infatigable los medios de traducirlas en ley. Catedrático distinguido, de la Universidad de Barcelona primero, y de la de Madrid hoy, el señor Figuerola ha ejercido siempre al lado de la enseñanza oficial tal propaganda fuera de la cátedra y en círculos y esferas creados en gran parte por su propia iniciativa, que en pocos años los principios de economía política y gobierno de los intereses nacionales han mudado del todo, y esto no en la mente tan sólo de algunos pensadores, sino en la gran masa de todas nuestras clases ilustradas y cultas.

De él parte sin género de duda la escuela de jóvenes economistas, que formados á su lado y en su doctrina, han compartido con él su brillante y penoso apostolado, y son hoy poder como él.

Sus primeras medidas en el ministerio, fundadas en principios verdaderamente liberales y justos, merecieron la aprobación de los más, la censura de algunos pocos; y á vuelta de temores infundados que abrigan los últimos respecto de los resultados efectivos y prácticos de aquellas disposiciones, hoy la subida y mayor estimación de nuestro crédito en el extranjero, confirma plenamente y con el apoyo todo de la prueba de hecho, que sólo disposiciones y medidas de razón y de justicia alcanzan verdadero éxito, por más que los afanes del rutinarismo práctico pugnen en sostener lo contrario.

Cabe pues al país una completa garantía en el hecho de continuar al frente de su Hacienda el señor Figuerola, cuyas funciones de hoy cierran y acaban el ciclo honroso recorrido por él á través de la enseñanza y el Congreso de los Diputados.

A. L.

UN CAFE EN EL CAIRO.

El Cairo es ciertamente una de las más grandes ciudades del mundo, pues que cubre una superficie de cerca de 900 hectáreas, cuenta 300,000 habitantes y tiene más de 25 kilómetros de circuito.

(1) Los curas de esta localidad me han asegurado, que en los días en que la mar está fuertemente picada, su acción violenta sobre este islote produce un temblor perceptible, que ha hecho correr á algunos para descender á la costa.
(2) *Araucana*, parte 2.^a, canto 16.

La descripción de una población oriental es harto más difícil que la de una ciudad europea. El gran Cairo, situado entre la aldea de Bulac, que le sirve de puerto al Norte sobre el Nilo, y el viejo Cairo, construido (según se cree) sobre las ruinas de la antigua Babilonia, y que le sirve igualmente de puerto al Mediodía, presenta al viajero un aspecto desordenado y confuso; muros de ladrillo, casuchas amontonadas, edificios con terrados planos, á la entrada; una inmensa plaza después, que en tiempo de las crecidas del río forma un lago y en los de sequía una llanura cubierta de polvo y de yerbas; calles sin nombre, tristes y sucias, algunas de menos de cuatro pies de ancho; por último los bazares, animados y populosos, y cuyo extraño conjunto ofrece hombres y trajes de las cinco partes de la tierra: hé aquí lo que es el Cairo.

La multiplicidad de los cafés en la ciudad egipcia denota una costumbre y una necesidad social común del mismo modo á otras grandes capitales europeas. Rico ó pobre, el egipcio toma café por la mañana y después de comer. Las tazas son de porcelana y tienen la forma de una media cáscara de huevo, sostenida sobre pies de oro, de plata, de esmalte, ó de cobre, según la fortuna del consumidor. Colocadas en una bandeja de plata ó de otro metal más ordinario, y en torno de una gran cafetera, se cubren con un paño, á veces riquísimo, aguardando que las utilice el parroquiano.

Los cafés del Cairo son inferiores en magnificencia á los de Constantinopla; pero los más lujosos ofrecen surtidores y juegos de aguas, divanes, estrados grandiosamente alfombrados; y narradores apostados *ad hoc* cuentan historias heroicas ó amorosas, muy aceptadas sobre todo en las ruidosas noches del Ramadán. Otras veces, poetas y aun cómicos, como los antiguos juglares, mezclan con la relación de sus versos farsas y representaciones que apenas logran alterar la gravedad oriental de los espectadores.

Pronto la demolidora piqueta de la civilización destruirá ese conjunto abigarrado y pintoresco, haciendo penetrar la uniformidad de las costumbres europeas; y el viajero, hoy aturrido y sorprendido por la novedad y contraste que á sus ojos se ofrece, no sabrá al despertar si está en el Cairo, en París ó en Nueva-Yorck.

J. M.

CRITICA LITERARIA.

NOVISIMO DICCIONARIO DE LA LENGUA (1),

ESCRITO EN VERSO

POR DON MANUEL OSSORIO Y BERNARD, CON LA COOPERACION DE DON RAFAEL TEJADA Y ALONSO.

Acoge con cariño de este envío
el cariñoso objeto, y dí en la prensa
que el *Diccionario* es bueno, como mío,
que si tú no me das tal recompensa
y el libro no se vende y yo no gano,
y contra los ingleses lucho en vano,
y duerme la edición en librería,
y la suerte no cambia mis derrotas....
Dejo por siempre prosa y poesía
y me pongo en la plaza á limpiar botas.
Fragmento de la carta dedicatoria.

Arida y espinosa es la misión del crítico, y multiplican por momentos las dificultades, cuando la bondad del asunto de que trata y el afinado acierto en sus manifestaciones, le impiden encontrar defectos capitales, bien de forma ó de pensamiento, ya para esponder sus propias teorías, ó ya para satisfacer la exigencia caprichosa de una sección amena é instructiva. Mas al ocuparnos de la obra que sirve de epígrafe á estos desaliñados renglones, no nos impulsa ninguna de las consideraciones antedichas pues hemos de confesar sin rebozo, que el siempre escrutador y analítico escarpelo del literato preceptista habrá de mojarse más de una vez en la mirra y aloe del panegírico: de otra suerte incurriríamos con sobrado fundamento para con el lector en la nota de ingratos, al saber que el oscuro nombre que suscribe este artículo sirve de invocación ó de advocación amistosa al autor del *Diccionario*, para escudarse con una seguridad problemática de los rigores homicidas del hambre, siempre dispuesta á amenguar los dones naturales, del que por desgracia vive de las letras y aspira á combatirlos con las armas del talento, que han llegado á ser ilusiones engañosas para el que nunca quiso emplearlas en pro de una causa política. Otra circunstancia favorable á nuestro propósito fué la opinión de la prensa periódica, que indulgente é imparcial, acogió su aparición desde el primer instante con unánime aplauso, y que nos pone preventivamente á salvo de toda censura de apasionamiento, respecto de aquellos que no conozcan siquiera una de las muchas bellezas que dan subido realce é inestimable valor al *Novísimo diccionario de la lengua*.

(1) Se halla de venta en las principales librerías al precio de 4 rs.

Ya emitidas las antedichas consideraciones, vamos á hacer un poco de historia y un tanto de panegírico.

Antes de entregarse este *Diccionario* á la pública curiosidad en la forma de un librito de reducidas dimensiones, vió la luz en el *Semanario ilustrado de Los Sucesos*; acogieronlo en sus columnas con espolítica avidez todas las publicaciones literarias y políticas de la Península y algunas de las del extranjero, y halló un eco de peregrino entusiasmo entre los eruditos á la violeta y los decididos de oficio, que en calles y salones fueron trompetas que pregaron su fama, haciendo al vulgo aplaudir lo que el crítico más tarde había de enaltecer. Estas muestras compactas de aprobación se hallaban justificadas por la originalidad en todas y cada una de sus definiciones, por el aticismo y galanura que con varia y rica profusión se ostenta en su estilo, cualidades que constituyen el principal adorno de toda obra dedicada á instruir al par que para servir de solaz deleitoso, y por la profundidad y gráfica concreción de sus pensamientos. La prueba más convincente de su valor literario, hoy que por desgracia toda idea original encuentra caprichosos de oficio que procuren imitarla, ya que un *exceso de modestia* les impide trocar el nombre del autor por el suyo propio, fue que al aparecer en su primitiva forma en el ya citado *Semanario*, surgieron en gran número de periódicos de todos matices parodias en prosa y verso, que nacidas bajo la impresión de su lectura, sin obedecer á un principio fundamental, ni á un plan preconcebido pasaron desapercibidas, no habiendo alcanzado otro objeto que llenar momentáneamente un vacío en la sección de variedades.

Mas como toda creación, en la esfera de los conocimientos humanos, puede aspirar únicamente á una perfección relativa, no obstante un estudio detenido y concienzudo, vamos á señalar un defecto en la obra de que tratamos, para no incurrir en la calificación de míopes de inteligencia y de vista, que se nos concedería por el lector, y porque nunca los lazos del afecto cariñoso han sido un inconveniente á la explícita manifestación de la verdad. Nos referimos á la carencia de homogeneidad en sus tendencias filosóficas, viéndose alternar sentimientos altamente moralizadores con ideas tenuemente veladas por las sombrías tintas de la despreocupación y á veces por el escepticismo, lo cual revela que no se obedeció con rigorosa exactitud á un plan determinado, reflejándose únicamente las impresiones extrañas al asunto, predominantes en el ánimo del autor. El eclecticismo radical que se nota, por otra parte, en la elección de palabras de fácil, profunda ó agradable interpretación no es defecto censurable, pues á haber dado cabida á todas las que en mala prosa se definen en algunos diccionarios de la lengua, su lectura llegaría á ocasionar hastío, perdiendo con sus pretenciosas dimensiones el carácter de juguete con que fue escrito.

Los siempre respetables intereses de todo autor y los límites impuestos á un trabajo de esta índole, nos impiden transcribir seguidamente sus más notables bellezas; copiamos algunas sin embargo en comprobación de la justicia que ha presidido en nuestras apreciaciones.

CABEZA:

Cuelga-sombreros,
gran almacén del meollo;
tesoro, cuando es de pollo,
que explotan los peluqueros.

Para algunos es la cunbre
donde el sol sin nubes brilla;
para muchos es buhardilla
donde no se enciende lumbre.

Lugar en que el pensamiento
del hombre sabio se encierra,
y, según Narciso Serra,
el alcázar del talento.

ECONOMIA:

Es la ciencia
que al trabajo marca leyes,
y que caudillos y Reyes
miran con indiferencia.

Pero del valor que encierra
es elocuente testigo
la rubia espiga de trigo
que arranca el hombre á la tierra.

SANGRE:

Del tren de la vida
el combustible secreto:
el alma es el maquinista,
la razón el guarda-freno;
la existencia es el camino,
que en una cuna emprendemos;
la estación final, la tumba,
en que hay ya muchos viajeros.

CRUZ:

Signo del Cristianismo,
emblema de redención,

donde murió por el hombre,
bendiciendo al hombre, Dios.
Hoy la lleva la coqueta
sobre el seno sin pudor,
y en el frac algunos hombres,
cual orgulloso pregon.
Mas no es cruz la que el artista
con piedras y oro formó,
sino la que el buen cristiano
adora con fé y amor,
La que protege la tumba
del que la tierra dejó,
la que hace el niño en su frente
al toque de la oracion.

HOMBRE:

Algunos le definen
un sér que siente y que ama;
segun otros, una cosa
que come, bebe y descansa;
para algunos, rey del mundo;
Para varios, una máquina;
muchos le llaman espíritu;
pocos, materia le llaman.
Y mientras todos discuten,
el hombre es todo y es nada,
conjunto de muerte y vida,
consorcio de cuerpo y alma.

SUEGRA:

No es obra de Dios,
por lo proterva y odiosa.
Lector, ¿hay alguna cosa
peor que una suegra? Dos.

MORTAL:

No me satisface
esta palabra, que hiere
á Dios y su obra deshace,
pues si cuanto vive muere,
tambien cuanto muere nace.

ZAPATERO:

Un industrial
que, en su produccion eterna,
funda su bello ideal
en mirar desde el portal
la puerta de la taberna.

Réstanos añadir un deseo á título de agradecidos.
Cierta malogrado escritor, en el prólogo de una de
sus notabilísimas novelas de costumbres, recomendaba
á los lectores su adquisicion, encargándoles que,
la leyeran, mas que nunca se *arriesgasen* á prestarla.
Seguros estamos de que dicho consejo será seguido
con el *Novísimo diccionario de la lengua*, y que muy
en breve nuestro buen amigo verá satisfechas sus legítimas
esperanzas, y pudiendo proceder á una vigésima
reimpresion, por ejemplo, con lo que cumplidamente
quedarán satisfechas nuestras aspiraciones en
beneficio suyo.

F. MUÑOZ Y RUIZ.

MOSAICO DE EPIGRAMAS,

POR DON EDUARDO GEMINARD.

El génio tiene tambien su Gólgota; pero como la
belleza es eterna, el juicio de la posteridad se encarga
de restituir á la gloria aquellas concepciones del enten-
dimiento humano, que en sus albores hubieron de
ser maltratadas por las interesantes preocupaciones y
los desacertados errores de una época.
Siempre, y á pesar de los obstáculos, el mérito, el
verdadero mérito se eleva como el cedro, que en su
origen, débil arbolillo, es juguete de las brisas y del
timido arroyo, y luego trasformado en potente nave,
desafia las olas irritadas y los embravecidos huracanes.

El génio crea: la crítica aprecia y enaltece.
Ella ha señalado las inteligencias superiores y las
concepciones sublimes.

Comparando, analizando distinguió en Lope la fecundidad,
en Calderon el pensamiento profundo, la
novedad magestuosa en Rioja, el alma tierna del cantor
celestial fray Luis de Leon, y la patriótica musa
de Quintana.

La crítica ha tejido inmarcesibles coronas para tantos
autores contemporáneos, todos á la altura de la
grandeza de un siglo eminentemente pensador, del
que ni una hora es perdida para el aprovechamiento
de los pueblos, empujándolos de una manera sorprenden-
te en el camino del progreso.

El siglo XIX posee tambien su magnífico olimpo
literario. Un homenaje de universal admiracion escitan
los nombres de Víctor Hugo, Alfonso Lamartine;
Carlos Dickens, etc., y no tememos calificar de ilusoria
la decantada postracion de las letras en España.
Cábele á nuestra patria una gran participacion en el
actual movimiento regenerador, sobre todo en la poe-

sía dramática. Ayala, vindicando la maltratada escuela
clásica con su *Tanto por ciento*, García Gutierrez,
Eguilaz, Rubí, y Tamayo. ¡Tamayo! con su tragedia
inmortal y el *Drama nuevo*, una de las joyas mas
brillantes del romanticismo, prueban que en las pro-
ducciones de la belleza son dignos émulos de los poe-
tas mas celebrados de la edad de oro.

La poesía festiva no ha tenido nunca muchos adeptos,
acaso porque su objeto es interesar riendo,
cuando las lágrimas forman la condicion ordinaria de
la naturaleza humana.

Y que la vida fecunda,
desde su albor se divisa,
será de pena profunda,
pues antes el rostro inunda
el llanto que la sonrisa.

Con singular placer hemos leído una coleccion del
género de Marcial y Salas que ha dado á la luz pública
un hijo de la ilustre ciudad de Cádiz, bajo cuyo poé-
tico cielo se han inspirado no pocos vates esclarecidos
del Parnaso Español.

Nos referimos al señor don Eduardo Geminard, de
cuya fecunda pluma ha brotado un verdadero manantial
de epigramas, publicados en un tomo con el título de
Mosaico epigramático (1). No es de estrañar que en
una obra de próximamente mil y quinientos epi-
gramas, haya pensamientos retocados, si bien variando
siempre en la forma.

Hay epigramas de originalidad ciertamente inten-
cionada y bella, como los siguientes:

Ninguna mentira fragua
al decir mi primo Aquino,
que aquel que prueba su vino
se le hace la boca, agua.
Cerca del Retiro, Rita
vive en Madrid, y Contreras
siempre que va á ver las fieras,
hace á aquella una visita.
¡Cuál se perfuma Belen!
Pues, por regla general,
todo el que huele muy bien,
es porque huele muy mal.

Otros son ingeniosos y espontáneos:

Segun dice Inés Garrido
todo el mueblaje de un club
en almoneda es vendido;
y el encargo de las sub-
astas tiene su marido.
Bostezando el *judío* Izquierdo,
díjole en broma Ferrer:
¡Hombre! ¿me vas á comer!
y él dijo: *No como cerdo*.
El calumniador Tomás
murió de treinta y dos años,
los treinta vivió de mas.

La obra llena su objeto cumplidamente, cual es,
como dice su ilustrado y modesto autor, divertir sin
pretensiones de ninguna clase.

No podemos pasar en silencio los cuatro artículos
univocales, producto de una paciencia estremada,
para probar la riqueza de nuestro idioma nativo. Este
trabajo tan curioso y de tan raro mérito se conserva
autógrafo en la Biblioteca de la Academia Española, á
cuyo secretario el señor Breton de los Herreros lo
dedicó el señor Geminard.

Mucho en poco encierra la seccion de Apuntes para
un Diccionario, en cuyas definiciones resaltan al par
de chistes de buen género, un sello de picante origi-
nalidad que hacen tan corta como amena y variada
esta interesante parte de la obra que analizamos, la
cual (desviándose de su carácter festivo) termina con
una notable refundicion de una poesía del siglo XVI,
A la Esperanza.

Ideas profundas, inspiracion elevada, entonacion
grave, hacen de esta composicion uno de los modelos
en su género.

Sometiéndonos al recto juicio del lector, transcribi-
remos solamente el final de esta poesía para dar una
idea del mérito de toda ella.

Todo lo difícil quieres;
vives, mientras no lo alcanzas,
mantiénete de tardanzas
y si llega el fruto, mueres.
Yo siempre te conocí
Aunque me dejé engañar,
Pero no se puede estar
ni contigo, ni sin tí.
Con tus fiados placeres,
el alma traes engañada;
eres nada, y con ser nada
todo cuanto existe eres.

(1) Véndese en nuestra librería, calle del Príncipe, núm. 4.
á 12 reales.

Cábele al señor Geminard la gloria de habernos
dado á conocer, refundiéndola inmejorablemente, esta
preciosa perla literaria.

NICOLÁS MUÑOZ Y RUIZ.

Hemos leído el folleto político que ha publicado en
estos últimos dias el señor don M. Calavia bajo el título
de *Reflexiones acerca de la Revolucion de setiembre*,
de cuyo trabajo se ha ocupado la prensa extensamente.
No teniendo por fin esencial el escrito que nos ocupa,
segun propia declaracion de su autor, dar solucion á
ningun determinado problema, y si solo reflexionar
ante el espectáculo grandioso de nuestra Revolucion,
el señor Calavia ha llenado su objeto, siendo en lo ge-
neral atinadas y profundas sus observaciones, que
muestran desde luego un espíritu sério y acostum-
brado á la meditacion y al estudio.

J. L.

JUSTICIA DE DIOS.

I.

Era el 20 de marzo de 1578.
Empezaba á oscurecer, llovía y ventisqueaba.
Poca gente transitaba por las calles de la villa y
córte de Madrid, ya por el frio que hacia, ya porque
no habia alumbrado en aquella época, y ya porque al
anochecer se cerraban á piedra y lodo todas las puer-
tas, quedando Madrid entregado á las rondas, á los
mendigos y á los bandidos.
Sin embargo, nuestras lectoras nos han de acom-
pañar á través de sucias callejas á la calle Mayor, una
de las mejores de la villa.

Frente de la iglesia de Santa María, habia, por los
tiempos á que nos referimos, un fuerte y magnífico
palacio donde moraba una dama riquísima, como que
no era menos que la muy alta y poderosa señora
dona Ana de Melito y de la Cerda, princesa de Evoli
y dama al parecer del señor rey don Felipe II.

Algunas malas lenguas murmuraban más de lo con-
veniente de la señora princesa, y añadian, no sabe-
mos con qué fundamento, que á más del rey otorgaba
sus favores al señor Antonio Perez, secretario univer-
sal y del despacho de Estado.

Las puertas y ventanas de aquel palacio estaban
tambien cerradas.

Pocas personas frecuentaban la calle, y más de uno
preferia ir por medio de ella abandonando la estrecha
acera al divisar entre los celajes de la noche un bulto
inmóvil envuelto en una oscura capa, que recostado
en el esquinoz que daba al pretil de los Consejos, pa-
recia esperaba á que algun mortal se acercara tal vez
á pedirle con no muy buen modo algunos escudos.

Resonaron por la calle del Sacramento los pasos
fuertes de un hombre.

—Ya está ahí: murmuró el embozado.

Poco á poco fueron acercándose los pasos, y el hom-
bre que venia empezó á subir las gradas del pretil;
detúvose un momento, y al ver el bulto que recostado
permanecía, con una voz robusta al mismo tiempo que
desembozándose desenvainaba una larga tizona, pro-
nunció un enérgico

—¿Quién vá?

—Podeis pasar si gustais, señor, respondió el em-
bozado; no sois quien aguardo.

—Despejad la acera.

Separóse el bulto poniéndose á algunos pasos en el
centro de la calle.

—¿Qué sois y qué deseais? dijo el segundo embo-
zado.

Dispensad, señor, pero por la voz me pareceis el
señor Juan de Escobedo.

—Sí, yo soy Juan de Escobedo y vos me pareceis
un alférez de los tercios llamado Anton Ramirez.

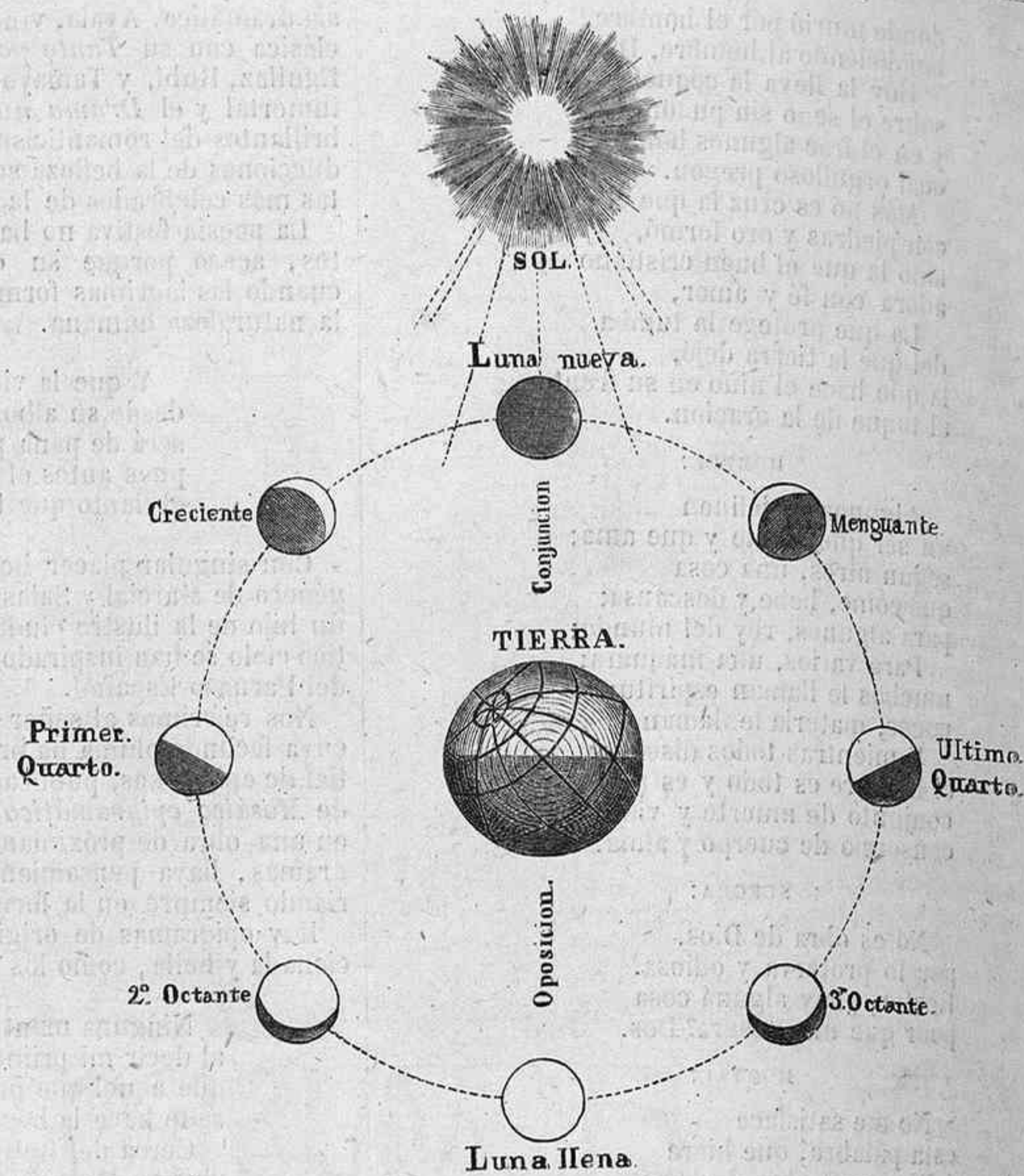
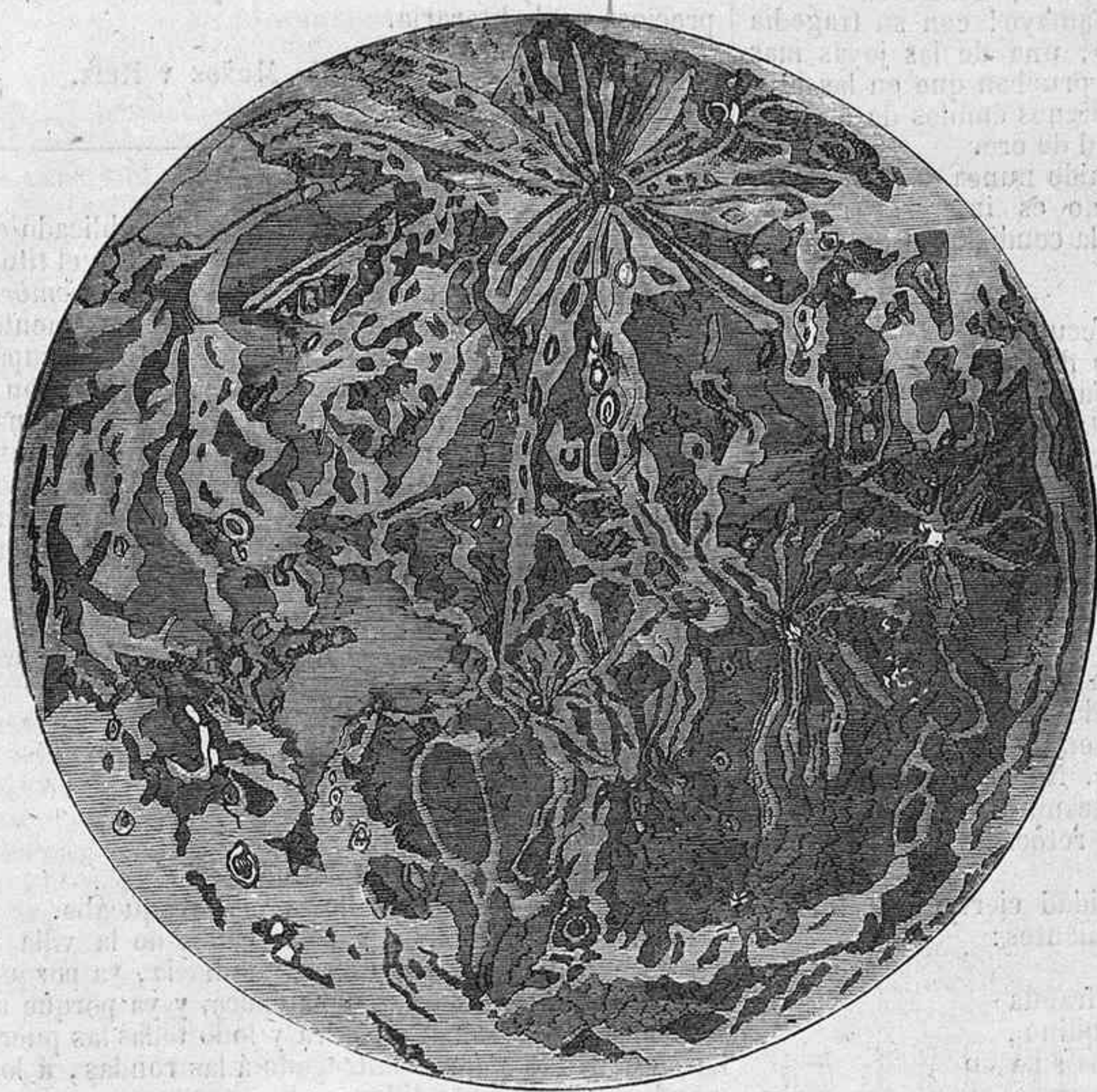
—Soy el mismo señor y os suplico en caridad me
deis una limosna.

—Acercaos señor Anton y tomad, dijo Escobedo
alargando unas monedas, al mismo tiempo que envai-
naba la espada.

—Ahora, señor Anton, decidme brevemente que es
de vos desde que no nos vemos.

—Ya sabeis, señor, que quedé inutilizado embistien-
do con mi brava compañía, á cuyo frente se encon-
traba don Juan, nuestro agosto amo. Dirigíme á la
córte y tras grandes trabajos conseguí ver á S. M.;
contéle mi situacion y me remitió al señor Antonio
Perez para que me diera unas alcabalas. Recibíome
éste, me ordenó volviera, y en diez y ocho meses que
hace aun no se me ha colocado. Perezco, señor, y mis
hijos no tienen pan. Esta noche desesperado de oírlos
llorar vine á este sitio á esperar al señor Antonio Pe-
rez y á rogarle me diera para comer.

—¿Y cómo no habeis visto á la señora princesa,
siendo como sois antiguo servidor de su casa?



GRABADOS DE LA OBRA DE JULIO VERNE: DE LA TIERRA Á LA LUNA.

—Lo hice, señor, ayer; recordé los servicios prestados á su familia y le rogué intercediera con el secretario para que se me colocase.

—¿Y...?

—Señor, me avergüenzo aun de las frases que me dirigió... sus últimas fueron... *que no podía escuchar mas tiempo las impertinencias de un pordiosero...* y que la dejara en paz...

—Id, id, señor, Anton que yo veré; pasaos mañana por mi casa y empeñándome con un buen amigo que tengo en la córte, se os colocará.

—Mi sangre es vuestra, señor Juan. Dios os pague esta caridad y cuidad mucho de vos, que creo os amenaza algun peligro... guardaos para vuestro amo... vuestros hijos y vuestros servidores, dijo el hombre desapareciendo.

—El vaya con vos, señor Antonio.

Poco después sonaban grandes golpes en la puerta de la casa de la princesa.

II.

Penetremos en una lujosa estancia del palacio de Evoli y en un magnífico sillon encontraremos una mujer reclinada voluptuosamente y ricamente vestida.

Por una de las puertas laterales apareció en el momento en que penetramos, una dama de la servidumbre de la princesa.

—¿Señora?

—¿Qué ocurre, doña Elvira? dijo con muestras de mal humor la dama.

—El señor Juan de Escobedo desea ver á la señora princesa.

—¿Y qué quiere á estas horas ese viejo impertinente.

—Dice que es urgente que vea á V. E.

—Hacedle entrar y avisadme en el momento que llegue el señor Antonio Perez.

—Pocos momentos después penetró en la habitación un hombre ya de edad madura, vestido de negro, de rostro atezado, ojos grandes y rasgados, de fisonomía grave.

—Señora, dijo inclinándose, dispensadme si os molesto, pero tenia necesidad de veros.

—Sentaos y decidme qué se os ocurre á estas horas, dijo doña Ana secamente.

—Por última vez, vengo, señora, á recordaros que soy deudo de vuestra casa, y que á pesar de ello y del favor que gozais del rey, aun no he podido conseguir verlo y esto lo impide el señor Antonio Perez.

—¿Y qué tengo yo que ver con eso? señor Escobedo.

—Los negocios de mi amo don Juan de Austria, no se terminan á pesar de mis esfuerzos y de las cartas que dirigis á Flandes diciendo cuanto haceis por conseguirlo; se me retiene en la córte y temo por mi vida

harto amenazada... ¿Y sabéis, señora, quién me persigue mas encarnizadamente?

—Lo ignoro.

—Pues mis mayores enemigos son, señora, Antonio Perez y vos.

—Sois un insolente, Escobedo, y os perdeis miserablemente.

—Bien, señora; pero tened presente que mi vida y vuestro poder acabaron á un tiempo; el puñal que ponga fin á mis dias, será la primer hoja de vuestro proceso y de el del señor Antonio Perez, vuestro amante.

—Salid, dijo la princesa levantándose de su asiento, cual la pantera sorprendida con sus cachorros. Salid inmediatamente, señor Escobedo, no volvais á mi casa, y tened presente que si os ocurre una desgracia la motivareis por vuestra mala lengua, dijo, y desapareció por la misma puerta por donde se le anunció la visita de Escobedo.

Poco después el señor Escobedo salia de la casa, rebozóse en su capilla y perdióse tras la esquina de la calle del Sacramento.

III.

Once dias después, es decir, el 31 de marzo cerca de la casa de la princesa de Evoli, era muerto á hierro el señor Juan de Escobedo.

¿Fue una venganza real? ¿Lo hizo asesinar la princesa de Evoli?... ¿La mano que movió al asesino fue la de Antonio Perez que de repente se encontró descubierto en la traicion hecha al rey con los amores de la princesa?

Nadie lo sabe; sólo sí que los asesinos de Escobedo fueron Morgado é Insuati, ambos criados de Antonio Perez.

Lo que sí sabemos es que desde el dia de la muerte de Escobedo, el favor de la princesa fue decayendo hasta el extremo de disponer el rey que su real amante fuera conducida presa á la torre de Pinto, donde murió cinco meses después sola, triste y tal vez arrepentida de sus crímenes.

Las únicas personas que rodearon el lecho de la moribunda princesa fueron el señor Anton Ramirez, alcaide por el rey de dicha torre, y su familia, que la asistió con un cariño y una caridad evangélica.

Justicia de Dios: el pobre inutilizado que en un dia de amargura fue insultado y arrojado cual un perro rabioso de la casa de la princesa, fue la única persona que la acompañó á la hora de la muerte...

Misterios de la Providencia.

Ahora bien, bella y amable lectora, porque de seguro eres amable cuando has tenido la paciencia de leer estos mal trazados renglones, ¿es verdad que en gracia del buen deseo perdonas el mal rato que te he proporcionado?

C. M. BENITEZ CABALLERO.

Octubre de 1868.

OBRAS DE JULIO VERNE.

Se acaba de publicar *De la Tierra á la Luna*, una de las mas interesantes producciones de este popular autor. La muestra que hoy damos de sus excelentes grabados da una prueba más de que estos no son láminas de puro entretenimiento, sino que por su exactitud y hasta por sus dimensiones, ofrecen importantes datos para el estudio de las ciencias naturales, antes vedado á las clases populares, cuyos medios no le permiten adquirir los costosos libros escritos sobre estos asuntos.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

No hay alianza más terrible que la de dos envidiosos.



La solución de éste en el número próximo.

IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES.
CALLE DEL PRÍNCIPE, NÚM. 4.